

## El corazón de hielo

Entre el gris de las nubes bajas y el azul imposible del agua, Tewin, un joven delgado y de cabello oscuro contempló un gran trozo de hielo varado en la orilla del mar, un fragmento de hielo separado de un gran glaciar que, con su superficie lisa, brillaba como un espejo sobre la arena húmeda. Tewin, al mirarse en aquel espejo de hielo, no vio su rostro, sino escenas del pasado y recuerdos de la gran cultura Kawésqar, recolectando alimentos, viviendo en armonía con el mar y desplazándose por las aguas como lo habían hecho durante generaciones.

Convencido, lo llevó al campamento. Allí, las visiones fueron interpretadas como una invitación para recordar sus orígenes nómadas y no olvidar las tradiciones y rutas que unieron a su pueblo por siglos. Este fragmento de hielo se convirtió en un símbolo de una identidad viva; siempre que el espejo se derretía, lo reemplazaban con uno nuevo, manteniendo un vínculo con las raíces y restaurando sus culturas y leyendas.

Santiago David León Chirinos